

Lorenzo Silva aborda en Bilbao el fomento de la lectura infantil

Ni Finlandia ni ley seca. Lorenzo Silva no cree que ninguno de esos dos ' paisajes ' sean necesarios para fomentar la lectura en general, y entre la chavalería en particular. Y es que hay quien cree que un clima helado, que te obliga a estar en casa y no te ofrece más posibilidad de ocio que coger un libro, explica el escritor madrileño, elevaría los índices de lectura. Otros opinan que prohibir los libros, al estilo ' Fahrenheit 451 ', animaría a muchos a acercarse a la literatura aunque en principio sólo fuera por llevar la contraria. Silva dibuja un cuadro menos extremo en cualquier aspecto: Yo creo que hay que ofrecer todas las oportunidades, sin imponer nada. No es mala idea.

Para ello habría que renovar la enseñanza de la literatura, mejorar la red de bibliotecas, contar con los padres y madres como eslabón principal para transmitir el gusto por las letras y arrimarse a las nuevas tecnologías, al enemigo. Todo es importante para poder decirles a los niños desde pequeños que la lectura crea un espacio propio para cada uno.

De las fórmulas mágicas, necesidades y deseos, de esa situación ideal que fomentaría la lectura entre los jóvenes y de la realidad tratan las tercera y últimas jornadas del ciclo ' Lectura y lectores para el nuevo siglo ', organizado por AlhóndigaBilbao. El título de esta última cita, que tiene lugar hoy y mañana en el paraninfo del Instituto Miguel de Unamuno, es ' La construcción del lector a partir de la literatura infantil y juvenil '. Ha contado con la colaboración de Fundación Germán Sánchez Ruipérez y de ALDEE, la Asociación Vasca de Profesionales de Archivos, Bibliotecas y Centros de Documentación.